

## Las chicas del *Tres y media Floppies*

*Luis Enrique Gutiérrez Ortiz Monasterio*

# 1

- ¿Tienes coca?  
-No.  
-¿Has visto al Cagao?  
-¿Quién es el Cagao?  
-El que embarazó a tu prima, cuál otro.  
-¿Está embarazada Joya?  
-Claro que no. Pero la había embarazado.  
-No sabía.  
-Pues el Cagao me dijo que ayer se quedó aquí.  
-Ah, ese pendejo.  
-Y me dijo que todavía tienes coca.  
-Si me quedara algo, tu Cagao no se habría ido con mi abrelatas a las cinco de la mañana.  
-Tenía algo que hacer. Yo creo que te manda disculpas.  
-Que se las meta en el analfabeto.  
-Dice que todavía tienes coca.  
-¿Quién se cree ese pendejo para andar dando un inventario de mi departamento?  
-¿Tienes o no?  
-Cómo chingas.  
-Te la pago.  
-¿No ves que estoy ocupada?  
-Es bueno estar ocupado en algo.  
-Sí.  
-Sí.  
-Pues sí.  
-¿Sabes quién tendrá coca?  
-¿No que traías dinero?  
-¿Y?  
-Sal a buscar y no estés jorobando.  
-Mañana se me vence la colegiatura.  
-Entonces no traes.  
-Sí traigo, pero como si no.  
-Entonces no.  
-Voy a hablar con la directora, le voy a echar el cuento del ginecólogo. Ya sabes, que me mandó a hacer unos estudios y que no puedo caminar mucho.  
-Ese es muy viejo. Todas las madres se tuercen la inscripción en pastas y alcohol y luego le van con la onda del ginecólogo a la directora. No se lo va a comer.  
-No todas las madres.  
-Todas las que conozco.  
-No conoces a muchas.  
-Conozco a todas las putas madres del mundo. Madres que no tienen nunca para pagar la colegiatura y me vienen a preguntar:

"¿Tienes coca? ¿Tienes coca? Traigo dinero pero es para la colegiatura. ¿Tienes coca?"

-No me arremedes.

-Como quieras.

-Joaquín ya pasó a segundo año.

-¿Y a mí qué?

-Ya va en el mismo año que el tuyo.

-El mío pasó a tercero. La nena está en primero. Así que no van en ningún mismo año y Dios no quiera que algún día estén en el mismo salón para que no me toque en la misma junta de padres de familia a tu lado, y me estés jodiendo con lo de la coca mientras la maestra pide que les demos veinte pesos a los niños para llevarlos al teatro.

-¿Cómo sabes todo eso de las juntas?

-Porque me lo platica Salvador.

-¿Ya hablas con él?

-Nunca dejamos de hablar.

-Antes se partían la madre si se encontraban en el tres y media, y ahora resulta que nunca dejaron de hablarse.

-Eso no te importa.

-¿Todavía cogen?

-Tampoco te importa.

-¿Cogen o no?

-...

-...

-A veces, a fin de mes.

-¿Te da dinero?

-Le pido para la alimentación.

-Pero él tiene a los niños.

-¿Y yo qué crees que como, babosa? ¿Algas?

-No está obligado por la ley.

-Ni yo estoy obligada por la ley a hablar contigo, pero hablo, porque soy buena persona, así como Salvador, que sin estar obligado por la ley me pasa para la comida. Claro que, aunque un juez le ordenara a Salvador hablar contigo, preferiría que lo mandaran a las Islas Mariás como perra gratis para los convictos.

-¿Si no quieres coger no te da dinero?

-¿Quién redacta tus preguntas? ¿Tú sola, o te ayuda el Cagao ese? ¿Qué no escuchaste lo que te dije?

-¿Si no quieres coger no te da dinero?

-Siempre quiero coger y siempre me paga la alimentación. ¿Contestado?

-¿Y en el caso de que un día de fin de mes no quisieras coger porque tuvieras el chango quebrado, o porque te hubieran dado un navajazo a medio chocho en una pelea frente al Tres y Media Floppies, crees que te daría dinero?

-¿De dónde sacas tantas mamadas?

-A Lola le abrieron el chayote afuera del Floppies. Dicen que le va a quedar del doble de largo.

-Pobrecita.

-En el salón VGA se encontró a la tipa aquella que le había robado la identificación municipal. La sacó de las greñas, pero ya ves. Hay gente irresponsable, con navaja y toda la cosa. De doble largo le va a quedar el modorro.

-Al menos ya le van a caber los dos puños con los que soñaba.

-¿Te acuerdas? Qué curiosa.

-Sí, qué curiosa, quítate que voy a pasar.

-¿Entonces? ¿Te daría dinero?

-¿Quién?

-Salvador. Si no le aflojas.

-Yo creo que sí. Pero eso no te importa.

-¿En serio no tienes nada?  
-¿Quieres un prózac?  
-Aunque sea.  
-¿Si te doy un prózac dejas de estarme jodiendo?  
-Si tienes cuatro mejor.  
-Agarra todos.  
-¿Ya te curaste?  
-El prózac no era para curarme, es para curar todo lo de alrededor, me lo tomaba y el mundo levantaba la cara y sonreía, pero parece que ya no le hace efecto. A donde volteo todo está triste, parece que ya ni con prózac se cura.  
-¿Crees que si lo busco, aunque no quiera coger, me podría prestar para la colegiatura?  
-¿Me lo repites?  
-¿Qué?  
-Lo que dijiste antes.  
-¿Lo del prózac?  
-Lo de Salvador.  
-Ah, lo de Salvador. Eso.  
-Eso.  
-Bueno, pues pregunto si me puede prestar dinero para la colegiatura aunque no quiera darle las nalgas.  
-No creo.  
-¿No que es buena gente?  
-Pero no es tu alcancía, babosa.  
-Cambio cambio cambio cambio la pregunta. ¿Crees que me podría prestar para la colegiatura?  
-Si le das las nalgas.  
-Bueno, si es necesario.  
-¿Y por qué no vas a ofrecérselo al padre de tu escuincle y dejas en paz al padre de los míos?  
-Ya fui. Está en la ruina. Su madre se vino a vivir con él y le sale más cara que un Jaguaro con la bomba de la gasolina rota.  
-Los jaguaros no tienen bomba de gasolina.  
-Cómo sabes.  
-No sé pero si lo dices tú, seguramente estás equivocada. Y además la comparación es muy idiota.  
-Pues la vieja está viviendo con él y le sale más cara que una ex novia idiota.  
-Eso está mejor.  
-Así es como me dijo. Más cara que una ex novia idiota.  
-¿No sería por ti?  
-¿Por mí, qué?  
-No, no creo. Lo que pasa es que la vieja juega al bingo en la Plaza del Cangrejo. ¿No la conoces? Es una bigotona que luego anda por la costera con una bolsa enorme de Calvin Klein. Se echa como veinte dólares diarios en el bingo y se bebe más de doce refrescos de los que regalan mientras juegas. Ah, claro, pero me cuelga el teléfono cuando quiero hablar con él.  
-Vieja culera.  
-Dice que ella no tiene nietos. Y me cuelga.  
-Llévale al niño como mi hermana. El ex marido no le pasaba ni un clavo, fue y le aventó el niño a sus abuelitos. Eran como las once de la noche. Al día siguiente se lo llevaron con un sobre lleno de billetes y monedas. Como quinientos dólares.  
-¿Se los aceptó?  
-Al niño ni de broma. Les agarró el sobre y les aventó la puerta en la dentadura postiza. Para que vean la chinga que es criar a un chamaco, pinches viejos indigentes.  
-¿Son indigentes?

- Es una ofensa. Les quiso decir avaros pero no recordó la palabra.  
Así pasa.
- La de indigentes es buena de todos modos. Pues necesito lo de la colegiatura.
- ¿No que ya lo traías?
- Sí, pero si me hago de unas rayitas de cois, que yo creo que sí, voy a acabar debiéndole a mi Joaquincito hasta la universidad.
- Pues vete a ver telenovelas y no te gastes el dinero.
- ¿Salvador paga también la escuela de los niños?
- Espero.
- ¿Ahora dónde vive?
- No, pendeja. Creo que no entendiste que con ese güey no te metes.
- Yo sólo preguntaba.
- Pues yo sólo te respondo.
- ¿No quieres salir?
- No.
- ¿Te vas a quedar encerrada con este calor?
- Mira, si lo que quieres es irte al *Tres y Media Floppies* para ligar un gramo de gorra, llégale.
- ¿Te había platicado de mi amigo Fermincito, el escultor?
- Como veinte veces.
- Pues me presentó con unos señores de Tijuana.
- Con qué gente te mezclas. Vas a terminar mal.
- No son lo que piensas. Tienen un lugar de apuestas. Es en Tijuana. Nos caímos bien. Les cayó muy en gracia que mi suegra se sople la manutención del niño en el bingo. ¿Entiendes? Porque ellos viven del dinero que les dejan esas viejas.
- Ya entendí.
- Uno tiene una tarántula en una pecera.
- ¿Y tiene agua la pecera?
- No, se ahoga la araña.
- Entonces qué tiene eso de extraordinario.
- Que la araña se llama Sed.
- Fuera de lo común.
- ¿Verdad? Me dijeron que les hablara. Que si llevo a unas amigas podemos ir a bailar a su casa.
- ¿Y?
- Les hablo.
- ¿No dijeron unas amigas?
- No, bueno, sí. Pero vamos las dos y les decimos que Lola no pudo venir porque le están remendando el micifuz.
- ¿Y tendrán con qué mocharse?
- Son unos atascados.
- Lo voy a pensar.
- ¿Qué le piensas?
- Qué así empezó Coral y le acaban de poner cinco años en McAllen.
- Estos son diferentes. Hasta lanchas tienen.
- ¿Y eso en qué los hace diferentes?
- Que tienen lanchas.
- Eres la pendeja más pendeja que he conocido.
- Si tú lo dices. ¿Quieres que les hable?
- Me cortaron el teléfono.
- ¿Tienes todavía la tarjeta que te presté el otro día?
- Se me acabó.
- No importa, yo me sé un truco. Sólo necesito la tarjeta.
- Cuál es el truco.
- No te digo, porque luego tú también.
- Entonces no te la presto.
- Pues no vamos a ningún lado.

- Si yo no soy la que anda como perra embarazada viendo en qué raya de coca pare a sus siete engendros. Estaba muy tranquila arreglando mi casa hasta que llegaste.
- ¿En serio?
- ...
- Está bien. Pero no se lo digas a Carla. Metes la tarjeta y hablas a un número ochocientos que me dieron. Cuando te conteste el conmutador marcas los otros números que también me pasaron y tienes llamada gratis.
- ¿De dónde es el teléfono?
- Creo que de la capital.
- ¿Vas a hacer una llamada de larga distancia por un conmutador para terminar haciendo una llamada local?
- Sí. Más o menos.
- ¿Te parece bien?
- ¿Qué, tú la pagas?
- ¿No te parece poco razonable?
- No. Para que se le quite al pendejo que puso el ochocientos.
- ¿En serio piensas eso?
- Sí.
- ¿Tienes una clave para hablar gratis a cualquier parte del mundo y la usas para hacer llamadas locales?
- Si así lo quieres ver.
- ¿Sólo la usas para llamadas locales?
- No conozco a nadie afuera de aquí.
- Sí que tu mundo es chiquito.
- Sí, eso parece. A veces lo veo y se ve lejano, muy lejano, pero no está lejos, está chiquito.
- A ti que te encanta bailar con extraterrestres. ¿Nunca se te ha ocurrido pedirles el teléfono?
- ¿Cómo para qué?
- Para hablarles con tu tarjetita, pendeja, para qué más.
- ¿Y qué le diría?
- Lo que quieras. Sólo háblales.
- Bueno, puede ser un buen pretexto para pedirles el nombre. Ya sabes, oye, apúntame tu teléfono, para hablarte alguna vez. No le pierdo la pista nunca a mis amigos. Nunca.
- Pero qué fácil te salió, si para putear no se va a Harvard ni a Gomorra.
- ¿Y si no hablan español?
- Y si no hablan español. Y si no hablan español. Ahí sí, ya te llevó la chingada.
- Puedo aprender idiomas.
- ¿Tú? Si en cinco años aquí sólo has aprendido lo de "tu foquen dic, machote".
- Eso me lo enseñaste tú.
- Gracias.
- Tú me has enseñado mucho de lo que sé.
- Gracias.
- También podría hablarle a mi mamá.
- Si no tienes nada de qué platicar con un alemán que me la metió por el chiquis triquis, menos vas a tener algo de qué hablar con tu madre.
- Eso es cierto. Eso es cierto.
- Perdón, no quise decir eso.
- No, está bien. Está bien.
- No, no quise decirlo. Yo tampoco sabría de qué platicar con la mía, suponiendo que ella tuviera algo que decirme. ¿Hace cuánto que no los ves?

- Como siete años. Oye, a lo mejor mi mamá nos presta para la colegiatura. Le digo que me deposite mañana y vamos a surtirnos de coca.
- ¿Y si te dice que no?
- No importa, de todos modos vamos a surtir despensa.
- ¿Y con qué pagas lo del niño?
- Si me dice que no, quiere decir que sí. Es medio contradictoria la vieja, pero tiene buen corazón.
- Quieres decir que es pendeja.
- Quiero decir que no dejaría a su nieto fuera de la escuela.
- ¿Ya sabe que tiene un nieto?
- Se entera ahorita.
- ¿No son demasiadas noticias al mismo tiempo?
- ¿Se te hacen muchas?
- Que le digas dónde vives, que tienes un niño y que necesitas que te deposite la colegiatura porque te vas a inflar hasta las orejas de coca hoy en la noche. ¿No te parece mucho?
- Lo de la coca no se lo voy a decir.
- Y no lo va a saber.
- Ese es su problema.
- ¿Qué sabe de ti?
- Te digo que no hemos hablado.
- ¿Cree que sigues con aquel pendejo?
- Supongo. Aunque ya sabe que nunca duro el año.
- Yo no creo que te vaya a soltar nada. Es más, para mí que va a querer agarrar el primer avión de Federal Express para conocer a su nieto.
- Eh. Te caché. Federal no transporta personas.
- ¿Y quién dijo que el bulto de tu mamá sea una persona?
- Ni la conoces.
- Lo de Federal Express era una expresión. Mañana mismo la tienes aquí y se va a quedar enquistada una semana.
- ¿Tú crees?
- Así son.
- A mí no me importaría. Si viene podemos reestablecer relaciones.
- ¿Dónde leíste eso de "reestablecer relaciones"?
- Ah, creo que en el Biich Tudéi. En un artículo sobre el Tíbet.
- ¿Desde cuándo lees el periódico?
- No sé. Siempre que puedo. Lo dejan en los hoteles. En la mañana me pongo a leer el periódico y a ver *Bob Esponja*. A veces salgo al balcón y veo las olas. Es chingón ver las olas desde el piso diez, me digo: "Mira cómo has llegado alto, quién lo pensaría".
- Y sí, quién lo pensaría.
- ¿Le hablo a mi mamá?
- Si quieres, pero no me la vayas a traer a las once para preguntarme si tengo coca.
- Mi mamá es gente decente.
- Como quieras. Ya habíamos quedado.
- No. Estábamos en lo de reestablecer relaciones. Todos tenemos necesidad de una madre.
- Yo no.
- Yo necesito a mi madre.
- ¿Y después de siete años te vienes a dar cuenta?
- Puedo arreglarme con ella. La paseo unos días con su nieto y luego le saco el compromiso de una lana mensual para colegiaturas y esas cosas.
- Oye, yo también le voy a hablar a la mía.
- Hasta que me haces caso.
- Estaba bromeando.

- Claro, como tú tienes a... como tienes a tu... ¿Dónde me dijiste que vivía Salvador?
- No te dije dónde vive, no te di su número, no voy a dejar que te le acerques y a la única persona a la que le da y va a seguir dando dinero los últimos de mes, es a mí.
- ¿Nunca le has pedido algo entre mes?
- Se dice antes de fin de mes y no, nunca me ha dado nada antes de fin de mes porque no se lo he pedido.
- ¿Por qué no le hablas?
- Porque no necesito dinero, por eso.
- Pero yo sí.
- Pues por eso.
- Dile que es una urgencia.
- Por qué no te tomas el prózac de una vez y me dejas terminar con esto.
- ¿Quieres que te ayude?
- ¿Sabes planchar?
- No, pero te ayudo.
- ¿Sabes aspirar?
- No, pero te ayudo.
- Así no vas a llegar muy alto.
- ¿Más alto que el piso diez?
- Mira, la única posibilidad que tienes de sobrevivir, y eso implica que ni te mueras ni te encierren en McAllen, es consiguiéndote una verga permanente. Una que se preocupe por ti, por tu niño y por tenerte alejada de la arpía de tu madre. Y para que tengas una verga de planta, necesitas saberte ciertas labores del hogar, más allá de hacer ruidos feroces cuando te la menean adentro. Por eso.
- Eres una mujer emprendedora. ¿Sabes que van a abrir un café en el *Tres y Media floppies*.
- El *Cíberperras*. Ya sabía. ¿Y a qué viene eso?
- Es que yo no soy tan lista como tú.
- No, creo que no. Escucha, por favor. Te vas a tu casa. No le vas a llamar ni a tu madre ni a esos hampones de Tijuana, no vas a ir al *Tres y Media Floppies* a ligar un pase. Mañana a primera hora pagas la puta colegiatura y te aprendes a hacer algo decente con tu vida y dejas que yo haga algo decente con la mía.
- Ah, por eso es que no quieres ir con mis amigos de Tijuana.
- ¿Estás escuchándome?
- Por eso estás limpiando todo. Quieres aprender a ser una madre de familia y esas cosas.
- No, estoy arreglando mi hábitat porque no me gusta que sea un muladar como el tuyo, por eso.
- ¿Y por qué hoy en especial? Si nunca limpias.
- Porque ya me cansé de ciertas cosas. Por eso.
- ¿Vas a recibir a alguien?
- No.
- El Cagao me dijo que lo invitaste a venir cuando quisiera.
- Tu puto Cagao se peló con mi abrelatas en la madrugada. No sabía que le decían el Cagao y ni me importa porque tampoco sé cómo le dicen en el ministerio público. Yo no lo invité a entrar y no lo invité a que se plantara aquí como si fuera su casa.
- A mí me dijo que piensa venirse a vivir contigo. Que quedaron en compartir la renta.
- Se lo habrá imaginado, porque si lo vuelvo a ver ni lo reconozco, y si lo reconozco sólo le voy a hablar para mentarle la madre por mi abrelatas eléctrico.
- Entonces no va vivir aquí.

-¿Te lo digo de nuevo?  
 -No, ya entendí. ¿Entonces por qué estás arreglando la casa?  
 -Putra madre contigo.  
 -Ya, ya. Oye, yo creía que el cuarto iba a estar ocupado. Ya lo sé, ya se que lo del Cagao no se hizo, pero yo creía, por eso no te había preguntado por el cuarto.  
 -¿Qué quieres saber del cuarto?  
 -Debo cuatro meses de renta.  
 -Como los cuatro meses que debías cuando te eché por no pagar tu parte.  
 -¿No fue porque mi Joaquincito se meó en tus trajes de baño?  
 -Eso reventó a la puerca, pero debías la renta. El cuarto está todavía disponible, pero no para ti ni para el Pedorreado ese.  
 -Sólo mientras consigo otro.  
 -Como la otra vez.  
 -Creo que me van a echar.  
 -¿Por qué no le pides a tu mamá para la renta también?  
 -¿No que no le hablara?  
 -Por mí háblale a quien quieras, pero al cuarto no te cambias.  
 -Te pago los meses que te quedé debiendo.  
 -Pero si cuando te los cobré me aventaste un vaso a la cara. ¿Ya se te olvidó?  
 -¿En serio?  
 -¿No te acuerdas?  
 -No, cuándo fue.  
 -Hace seis meses en el *Tres y Media Floppies*.  
 -Ah, cuando estaba con esos franceses jugando billar  
 -En el salón *Plugandplei*.  
 -Sí, claro, con los franceses. Qué iban a pensar de mí.  
 -Tienes razón. Ya ves como hay gente maliciosa.  
 -¿Verdad?  
 -No quiero que parezca que te estoy corriendo, pero por qué no le caes a la verga. Estoy esperando visitas.  
 -Ah, ¿no que limpiabas porque ibas a cambiar de vida?  
 -Lo que yo haga con mi vida debería ser para ti tan poco importante como para mí lo es lo que tú hagas con tu cola. ¿Te puedes ir?  
 -Si tú lo pides.  
 -Si quieres te lo pido.  
 -¿Estás segura de que no te queda nada de coca?  
 -¿Te vas?  
 -Te busco luego. Voy a hablarle a mi mamá.

## 2

-Joaquín, Joaquín.  
 -No es necesario gritar.  
 -Ese niño cabrón ya se me peló de nuevo. Oye, ¿no tienes coca?  
 -No tengo.  
 -¿Me regalas tantita?  
 -No.  
 -¿Tienes o no?  
 -No.

-¿Sabes dónde anda Joaquín?  
-No lo he visto.  
-¿A qué hora llegaste ayer?  
-A ti qué.  
-Sólo preguntaba. Oye, a qué hora piensa irse ese tipo que está en tu cama.  
-¿Te molesta?  
-No, solo preguntaba.  
-Se fue hace rato.  
-Salió a guacarear al balcón, pero se regresó a dormir.  
-Y después le pedí que ya se fuera.  
-¿Y quién es?  
-No sé, lo conocí en el *Chat rum Peligro*.  
-¿Fuiste al *Tres y media floppies* y no me invitaste?  
-No estabas.  
-Me hubieras dejado un recado. Yo me la pasé de la chingada.  
-¿Dónde andabas?  
-Con los lancheros.  
-Que güeva.  
-Ni me digas.  
-Se pusieron a jotear.  
-Como siempre.  
-¿No estabas buscando a Joaquín?  
-¿Dónde está?  
-No sé, solo pregunto. Me despiertas a gritos y luego te olvidas de él.  
-Así que fuiste al *Tres y media floppies*. ¿Lo viste?  
-A quién.  
-Ya sabes.  
-Sí, ahí estaba.  
-¿Y qué te dijo?  
-Nada. Yo no lo saludo.  
-Que lo iban a subir a capitán.  
-¿Cuándo te dijo eso?  
-Vino a ver a Joaquín.  
-Pues yo lo vi de mesero.  
-¿No traía mandil de *Cidirrom*?  
-No.  
-El de *Maus*.  
-No me fijé.  
-Entonces cómo sabes que no traía el mandil de *Cidirrom*.  
-No me fijé en él y no hay nada que verle, pero si no hubiera traído el puto mandil de *Cidirrom* me habría fijado en él, porque, por fin en su vida, habría algo que verle. ¿Ya?  
-Ya. Me dijo que era un hecho.  
-¿Y qué si lo ascienden?  
-Es bueno para él, y bueno para nosotras. ¿Te preparo café?  
-Ya lo hice.  
-¿Puedo agarrar?  
-No. No has comprado.  
-¿Tantito?  
-Está bien.  
-Sepa qué me dieron de beber esos pinches lancheros. ¿Sabes que ya van a cobrarle a las mujeres en el *Tres y media floppies*?  
-Siempre han cobrado.  
-Pero ya no vas a tener la barra libre de banda ancha de acceso gratuito si vas con un cabrón. Ahora van a cobrar la bebida.  
-Se les va a vaciar.  
-Y con esos precios. El *Lotus unodostres* con vodka, a cuatro dólares. El *Borrachas Multimedia*, a seis.

- ¿Cómo sabes los precios?
- ¿No me escuchas, te digo que vino a ver a Joaquín? Le compró unos zapatos.
- Vaya, hasta que se responsabiliza.
- Pero no le quedaron. Y creo que los compró en el usado. Dijo que iba a traer unos nuevos, pero no ha vuelto. ¿Y tú qué pedo?
- ¿Con qué?
- ¿No has visto a tus hijos?
- ¿Qué quieres que les vea?
- No sé, lo que les ven las madres. Los ojos, por ejemplo. Algunas les revisan el culo, otras se fijan mucho en el peinado. No sé.
- Pues yo no. ¿Te dijeron que los árabes van a dar una fiesta de camisetas mojadas?
- Sí, para el jueves.
- ¿Vas a ir?
- Tengo que cuidar a Joaquín.
- Déjaselo a su papá.
- Trabaja el jueves.
- Pues que se lo lleve al trabajo.
- ¿Ese güey? Ni lo creas. ¿Te platicué que el otro día fui a buscarlo para que me firmara los papeles de la maternidad? Ya eran las doce y no me hacía caso. Yo estaba hasta la madre porque traía al niño, lo había dejado en el Salón de juegos de Microhueva, ahí no hay pez, pero ya me habían invitado a una fiesta de tangas en el Superboles y me iba a poner de acuerdo con el guerito maricón del otro día. ¿No es razonable que me prestara el teléfono para avisarle al güerito maricón que estaba retrasada, que me recogiera en el *Tres y media*? Pues no. "Está prohibido que los clientes que no consumen utilicen el teléfono" Es un servicio público, pendejo. Ni madres. Bueno, ya me voy, ahí te dejo a tu crío y te las arreglas. ¿Sabes que le habló a los Antivirus para que me echaran con todo y Joaquín? No, yo creo que ese güey no lo va a querer cuidar.
- Tú te la pierdes. Nunca te tocan las fiestas de los árabes.
- Ya me cansé de esto. Voy a hablarle a mi mamá. No pasa de esta semana. Le voy a decir que me regreso con ella.
- ¿Y Joaquín?
- Que se quede con su papá un tiempo. Ese pinche niño me hace la vida imposible. No puedo agarrar cabrón porque siempre está buscando la manera de corrérmelo. Me voy a ir con mi mamá, sin niño. Voy a conseguir un güey, y ya que lo tenga más prendido le platico del Joaquín a ver qué jeta pone.
- ¿Qué hora es?
- No me estás escuchando.
- Tengo una cita en media hora, si quieres poner la queja de que tu vida es una mierda, apúntala en un papelito y después la leo.
- ¿A dónde vas a ir?
- Me invitaron a comer.
- ¿El que se estaba guacareando hace rato?
- No, un amigo suyo que se va mañana a Laredo. Oye, me avisas si decides irte para buscar quién se quede con tu cuarto.
- Yo te aviso. Deja que hable con mi mamá. Ahora a ver dónde dejé su teléfono. Lo tenía apuntado en una servilleta.
- Deberías comprarte una agenda.
- Eso voy a hacer.
- Para que no se te pierda tanto.

-A ver ese ojo.  
 -¿Tienes coca?  
 -Ya está mejorando. ¿Fuiste al dentista?  
 -Voy esta semana, me va a hacer poner unos de plástico.  
 -¿Cuánto te va a salir?  
 -Ni idea.  
 -Te va a quedar la cicatriz en el ojo.  
 -¿Tienes coca?  
 -No has terminado de meter tus mugres y ya estás con lo de la coca.  
 ¿No tienes nadie más a quién pedirle?  
 -No, y ya terminé. Es todo lo que tengo.  
 -Sólo eso.  
 -Sí.  
 -¿Qué traes en esa caja?  
 -Mis pertenencias.  
 -¿Y las demás?  
 -En ésta cabe todo.  
 -¿Todo lo que tienes cabe en una caja?  
 -Sí, más o menos. Y la bolsa de la ropa.  
 -¿Tienes casi cuarenta años y todo lo que has hecho en la vida cabe en una caja?  
 -Sí. ¿No es mucho, verdad?  
 -No parece que no. ¿Qué es esto?  
 -Déjalo, es mi seguro de vida.  
 -Que metas toda tu vida en una sola caja está de la chingada, pero que lo único que traigas en la caja sean biblias, eso ya es patético. ¿Para qué las quieres?  
 -Te digo que son mi seguro de vida.  
 -¿De dónde las sacaste?  
 -De dónde más, de los hoteles.  
 -¿No que leías el Biich Tudéi?  
 -Ese lo leo, pero no vale nada, las biblias me las traigo.  
 -¿Te robas las putas biblias azules de los moteles?  
 -¿Y qué querías?  
 -¿No se te ocurrió cargar mejor con las toallas y los champucitos?, por ejemplo.  
 -Los champucitos sí me los traigo, pero se me acabaron ya. Las toallas no me caben en la bolsa.  
 -Deberías usar una bolsa más grande.  
 -Sí, lo he pensado. Podría cargar también con las sábanas.  
 -Ay, pobrecita. ¿Y desde cuándo te traes las biblias?  
 -Desde siempre.  
 -Yo no recuerdo que tuvieras ninguna biblia cuando viviste aquí.  
 -Y yo no recuerdo que Salvador viniera los fines de mes a meterte la verija por una lana.  
 -Y para qué changos quieres las biblias.  
 -Las puedo vender en caso de un apuro.  
 -Siempre estás apurada. Por ejemplo, ahora. ¿Por qué piensas que no las has vendido?  
 -No, no. Un apuro de verdad. Supón que me estoy muriendo.  
 -No me entiendes. ¿Quién crees que se pueda interesar en mil biblias de motel?  
 -Trescientas cuarenta y siete.  
 -Las que sean. ¿Quién?  
 -¿Alguien a quien le guste más leer La Biblia que el Biich Tudéi?  
 -Alguien a quien le guste más la Biblia que el Biich tudèi no va a comprar biblias del Gran Oso.  
 -¿Cuáles son ésas?

- Esas que tienes ahí, las de pastas azules, son las del Gran Oso.
- ¿En serio? Nunca las he abierto.
- La gente que se interesa por las biblias compra la Latinoamericana, no la del Gran Oso. La biblia del Gran Oso la regalan en los moteles porque si no fuera regalada nadie la abriría.
- ¿Entonces crees que no las puedo vender?
- Ni cargues con ellas, déjalas en la entrada para que se las lleve la basura.
- Ah, no. Cómo crees que voy a tirar una Biblia a la basura.
- Es pecado, ¿verdad?
- Ni te burles de mis religiones, que te quemas en el infierno. ¿Tienes o no coca?
- ...
- Dicen que la viejita del *Desseperatio* se quedó tuerta por andar blasfemando.
- Esa tuerta se quedó tuerta por querer meter la tuerta por donde no se puede. No seas supersticiosa.
- Soy creyente, que no es lo mismo. El que cree en Dios y en esas cosas es creyente, y los que no creen en Dios pero le tienen miedo, son supersticiosos, o sea, todos los que no son creyentes.
- Vaya, quién dijo que la teología no era para pendejas.
- Pues no voy a tirar las Santas Biblias.
- Del Gran Oso.
- De lo que quieras. Voy a comenzar a leerlas a partir de hoy. Todas.
- ¿Todas las biblias?
- Todas las que tengo aquí.
- Pero si dicen lo mismo.
- ¿No son como el Biich tudéi?
- El Biich tudéi trata de cosas que pasan en esta playa, y aunque no pasa nada, cada cosa que no pasa cambia semana con semana. La Biblia trata de asuntos de la eternidad, y la eternidad pasó mucho antes de que a un gringo maricón se le ocurriera editar un periódico turístico, y como Dios tiene más palabra que un gringo maricón, la Biblia dice lo mismo y el Biich tudéi se contradice cada semana. ¿Entiendes?
- Eso crees tú, que no sabes nada de Dios ni de los ángeles.
- Haz lo que quieras. ¿Y el Joaquincito?
- No viene conmigo.
- Dónde está.
- Te hice caso, lo aventé con sus abuelitos. Para que se les quite. En quince días me lo van a querer devolver. Pero ahora sí no les recibo ni madres.
- Si ya no tienes a Joaquín, entonces para qué estabas jodiendo con el cuarto.
- Para vivir yo, mensa.
- Tú no necesitas casa. Ni colchón tienes. ¿Traes lo de la renta?
- De eso te quería hablar. ¿Te acuerdas de las gemelas que bailaban la boa en el *Aligátor*?
- ¿Traes lo de la renta?
- ¿Me dejas acabar de hablar?
- Cuando me pagues.
- Primero escúchame, ¿está bien?
- Escucho.
- ¿Te acuerdas de las gemelas que bailaban la boa en el *Aligátor*?
- Ya me preguntaste eso.
- ¿Te acuerdas o no?
- Sí, qué hay con ellas.
- Pues ya no son gemelas, porque la del lunar en la teta se murió.
- De todos modos son gemelas, una viva y otra muerta.

- Entonces ya no son gemelas, a lo mucho cuatas. El caso es que se la llevó la chingada.
- No me vayas a salir con que se la trincó la boa porque te me vas con todo y tus putas biblias a rezar en los semáforos.
- Déjame terminar. Se fueron a pasear en un yate con la boa. Las contrataron unos japoneses. Ya ves que los japoneses tienen el tiliche bien chiquito, así que no había problema, si se atascaba media boa en la papaya, que no le bailara a los japonesitos.
- Abrevia.
- A medio chou se le cayó la boa al mar.
- No mames.
- Sí. Y la que tenía el lunar en la teta izquierda se lanzó al agua por ella. Y no sabía nadar.
- ¿Y los japoneses?
- ¿Los japoneses? Esos estaban hasta la madre de mota y tequila. ¿Tú crees que la iban a sacar? Le aplaudieron. Imagínate qué feo debe ser estarse ahogando mientras doce japoneses te aplauden desde la proa con sus camisas jagüayanas. La otra gemela sólo alcanzó a sacar la boa. Parece que se va a recuperar.
- Qué feo debe ser morir ahogado.
- La propela le pasó por la cabeza y se la hizo mierda. Antes de que se ahogara.
- Bueno, como sea tuvo suerte.
- Vaya que sí. Mientras no sea ahogada ni quemada.
- ¿Y qué tiene que ver con la renta eso?
- Déjame acabar. Eso me lo platicó el Fermincito.
- ¿Te hallaste al escultor?
- Sí. Me dijo que me iba a conseguir jach.
- ¿Le diste el dinero de mi renta al Fermincito para que te comprara jach?
- Sí, pero no volvió. Lo consigue baratísimo. Podemos revender.
- Y qué puta madre vas a revender si te chingó la lana, pendeja.
- No, él no me haría algo así.
- ¿Quieres que te crea esa mamada de las gemelas de la boa y el jach?
- Si quieres pregunta. Mañana la entierran.
- Que te lo crea tu mamá.
- Pues peor para ti.
- No, peor para ti porque no entras con tus cosas hasta que me pagues.
- Espérate. Espérate. Vamos a arreglar lo de la renta. Te dejo en garantía las biblias.
- Fíjate, no sé cómo no se me había ocurrido.
- Yo sé que no crees en Dios y esas pendejadas, pero no dejes que eso te inflencie.
- No, si no es que no crea en Dios, suponiendo que Dios quiera que alguien crea en él. En lo que no creo es en el valor de tus pinches biblias.
- Ya ves lo que te digo.
- Ya veo qué, babosa.
- Es mejor creer en Dios.
- Antes creía que te hacías, ahora estoy segura.
- ¿Sabes qué le dije al Fermincito? Que contigo sí puedo confiar. Le dije que eres mejor que mi madre. Si algún día estoy en problemas.
- Vas a vender las biblias.
- No, en problemas, problemas tan grandes que no entienda la gente, problemas tan grandes que ni vendiendo las biblias me salve de ellos. Problemas evolutivos.
- ¿Qué es eso de problemas evolutivos?

-Ya te dije, grandes. Problemas grandes hasta para Dios, problemas evolutivos, de los que ni Dios sabe cómo resolver.

-Tú eres un problema evolutivo.

-Todos somos un problema evolutivo, un problema para Dios. Si me meto en uno de esos problemas evolutivos particulares, voy a venir contigo y tú me vas a salvar.

-Me avisas para no abrirte la puerta.

-Gracias. Sabía que podía apoyarme en ti.

-Eso no resuelve lo de la renta. Mira, Salvador no me pudo prestar este mes y necesito pagarle a la casera.

-Con mi dinero.

-Con tu depósito, como quedamos, que es un fracción de lo que yo ya le dejé a esa chimuela, con eso le voy a pagar, no con tu dinero.

-¿Por qué dijiste lo de chimuela?

-La casera está chimuela.

-Lo dijiste por mí.

-No lo dije por ti. Sólo dije que le voy a pagar mi mes con lo que me des de tu parte del depósito. No con tu dinero.

-Pues tienes razón, porque mi dinero ni lo vas a ver. Te digo que el Fermincito se lo llevó y no lo he visto. ¿Me puedo quedar?

-Si quieres, mañana nos echan juntas.

-Eso no lo voy a permitir.

-Me dejas más tranquila.

-...

-...

-...

-...

-Qué hacemos.

-Háblale a tus amigos de Tijuana.

-¿Estás segura? A veces se ponen medio violentos.

-Qué tenemos que perder.

-Ya no quería verlos.

-Mejor vamos al *Tres y media flopies*, algo saldrá.

-Necesitamos efectivo, no rayas.

-Me da miedo. La otra vez...

-Pues háblale a tu mamá.

-Ya le marqué el otro día.

-¿Y qué pasó?

-Creo que ya no vive ahí.

-¿Crees?

-Me contestó un tipo muy enojado, que porque eran las tres de la mañana, ya ves, lo de siempre. Y como me gritaba no alcancé a entenderle bien lo de mi mamá.

-¿Qué no entendiste?

-Eso. Si se cambió, o se murió.

-¿Te dijo que se murió?

-Que no le entendí.

-Pues hubieras marcado otra vez. Eso es importante.

-La gente se cambia con frecuencia. Y más mi mamá. Desde que se peleó con el de las peluquerías de jotos.

-Pero la gente no se muere tan seguido. Eso era importante.

-¿Tú crees?

-Sí. Vamos a hablar de nuevo.

-Lo que quieres es que le pida para la renta.

-La puta madre. Quiero saber si tu mamá se murió.

-¿Y a ti por qué te importa tanto?

-Porque no está bien que la gente se muera.

-Te digo que deberías leer más La Biblia.

-¿Dónde está el teléfono?

-En mi agenda.  
 -Dámela.  
 -Es que no te he platicado lo que pasó con los de Tijuana.  
 -¿Qué tienen que ver con tu mamá muerta?  
 -Que perdí la agenda. Eso. Creo que se quedó en su casa. De todos modos no importa, porque ya no vive ahí mi mamá, te digo que creo que se cambió o algo así.  
 -Pues vamos a hablarle a tus amigos de Tijuana para preguntar por la agenda.  
 -¿Y si le hablamos a ellos ya para qué quieres pedirle dinero a mi mamá?  
 -Que no le quiero pedir nada.  
 -De todos modos, en la agenda traía el teléfono de los de Tijuana. Así que no les podemos hablar.  
 -¿Cómo perdiste la agenda? ¿Y ahora qué vas a hacer?  
 -Nada, solo traía esos dos teléfonos.  
 -¿Sólo esos dos? ¿Para eso quieres una agenda?  
 -Para qué más.  
 -Porque estás hablando del teléfono de tu mamá y del de los de Tijuana, y cuando hablas de ellos y dices que estaban en tu agenda, una supone que tenías muchos más teléfonos apuntados.  
 -¿Por qué? Ya te dije que nunca le pido sus teléfonos al turismo.  
 -Porque todo lo que hacemos representa algo más, pendeja.  
 -No, yo no. Lo que me alcanzo a dar cuenta de alguien, y con eso. ¿Para qué quiero llenar la agenda de teléfonos?  
 -Pero qué pendeja eres.  
 -¿No crees que es mucho pedo por una agenda?  
 -Olvídalo. Cómo hallamos a tus amigos de Tijuana.  
 -Te digo que no quiero ir con ellos. En serio.  
 -¿Sabes cómo encontrarlos?  
 -Sí, pero no quiero. ¿Ya?  
 -Pues no tenemos otra.  
 -Tenían a un cabrón amarrado a una silla.  
 -¿De qué hablas?  
 -Cuando me fui con tu amigo. Después fui a buscarlos. A los de Tijuana.  
 -¿Y tenían a alguien amarrado?  
 -Sí, a un tipo.  
 -¿Quién era?  
 -Cómo iba a saber si le habían levantado el pellejo de la cara.  
 -¿Y por qué no me lo habías dicho?  
 -Porque no me dejabas cambiarme si te decía.  
 -Cómo te iba a dejar sola.  
 -Como hace rato que me querías echar por no traer la renta.  
 -¿Y qué hiciste?  
 -Me salí corriendo, pero del susto me partí el hocico contra el brazo de una pinche Venus de Milo en el jardín. Y ahí perdí mi agenda y mis dos dientes.  
 -Eso no es lo que me habías dicho.  
 -Me dio miedo.  
 -¿Te persiguieron?  
 -No, si hasta me habían dicho que le pasara. Te digo que me quieren bien.  
 -¿Y por qué te fuiste?  
 -Me asusté.  
 -¿Entonces no hay pedo con ellos?  
 -No sé. Igual y no.  
 -Pues debemos solucionar lo de la renta.  
 -¿En serio quieres que vayamos?  
 -Dices que son tus amigos.Cuál es el problema.

-Yo no quiero ir. No vaya a ser la de malas.

-Pues no hay de otra, mi reina.

-Está bien. Pero que conste que yo te dije.

-Vamos.

-Oye, si preguntan, eres tortilla. Cuando me dijeron que invitara a mis amigas, me aclararon: "Pero que sean tortilleras".

-¿Y eso?

-Yo creo que les gustan.

-Está bien. Digo que soy tortillera.

-Fíjate que lo bueno es que si nos pasa algo, no dejamos a nuestros hijos solos.

-Eso es una ventaja.

-Ya vez lo que pasó con la gemela. Dejó tres niños.

-Pero queda la hermana.

-Eso sí. Y la boa.

-¿No nos arreglamos antes de ir?

-Así estoy bien.

-Entonces vámonos.

-Oye, ¿no te quedará por ahí algo de coca, para el camino?

-En mi cuarto, adentro de la Fátima.

-No deberías guardar esas cosas en la virgen.

-Qué tiene, es de yeso, no le pasa nada.

-Sabes qué pienso, que a lo mejor no representamos nada.

-¿Qué?

-Decías que representamos algo. Pero yo creo que no representamos ni madres. Que aunque la gente quiera ver en nosotros más teléfonos, somos como mi agenda, sólo lo que tenemos rayado, y eso es casi nada.

-Velemos verga.

-Pura pinche verga.

-O menos. No como esos que dices que son poquito pero son mucho. ¿Dónde pico?

-Usa el cristal del diploma que está arriba de la alcancía de gato.

-¿Es japonesa?

-No creo.

-Pues parece.

-¿Ya viste el diploma?

-¿Estudiaste para capturista? Eso está chingón.

-Para que te acostumbres.

-Luego me enseñas a usar una computadora.

-No creas que aprendí mucho.

-¿Te he dicho que te quiero?

-Sí, muchas veces, muchas veces.

-Vámonos, que está lejos.

-Vámonos.

-¿Cómo viste eso de que no representamos nada?

-Qué.

-Lo de que somos sólo lo que se ve de nosotros. ¿Cómo lo viste?

-Está bien. Ni parece tuyo.

-¿Verdad? ¿Ya ves que no soy tan pendeja?  
 -No, ni eso representas. Ya vámonos. Y luego buscamos a tu mamá, a ver si te heredó algo.

## 4

-¿Tienes coca?  
 -No. No estés chingando.  
 -Oye, tu departamento está bonito.  
 -Hay un cuarto, si te interesa.  
 -¿En serio?  
 -¿Por qué siempre preguntas si es en serio lo que te digo?  
 -Se ve bien. ¿Cuánto renta?  
 -Cuatrocientos.  
 -¿En serio no tienes coca?  
 -Otra vez.  
 -Me dijeron que tenías.  
 -Te dijeron mal.  
 -¿Qué vas a hacer hoy?  
 -Voy al *Tres y Media Floppies*.  
 -Te conectas rápido.  
 -¿Puedo acompañarte?  
 -No creo que te dejen entrar. Estás muy naca.  
 -Me arreglo rápido.  
 -No me refería a la ropa.  
 -Por si no sabes yo me la paso ahí.  
 -¿Y por qué nunca te he visto?  
 -¿Será porque te la pasas de güila en el *Chatrum Peligro*?  
 -Como quieras.  
 -¿Si te traigo el dinero mañana, cuándo me puedo cambiar?  
 -Tengo que avisarle a la dueña para que se lleve los tiliches.  
 -¿No son tuyos?  
 -No, ya estaban cuando me mudé.  
 -¿Son de la dueña?  
 -¿Cómo preguntas pendejadas? Son de las que antes estaban ocupaban el departamento. No las toques.  
 -No son muchas cosas. Me puedo cambiar, de todos modos quepo.  
 -No hasta que hable con la chimuela.  
 -O las podemos tirar a la basura. No creo que se entere.  
 -Que no toques nada.  
 -¿Quién quiere una caja llena de biblias de motel?  
 -Déjalas ahí.  
 -Se me hace muy pendejo que alguien guarde biblias de motel. A lo mejor se dedicaban a repartirlas. Ya ves que hay gente que vive de eso. Se para con el del mostrador y le pide permiso para pasar a las habitaciones para reponer las biblias faltantes. Pone las que faltan y se roba las toallas y los champúes.  
 -¿De dónde sacas eso?  
 -Conocí a un predicador que eso hacía. Con lo de las toallas sacaba para surtirse de mota con los lancheros. Si quieres lo busco y le digo que tenemos unas biblias, podemos hacer negocio.  
 -Déjalas ahí, no son tuyas.  
 -O mejor las tiramos junto con todas las cosas para que me pueda cambiar.  
 -Que las dejes ahí, tal vez representen algo.

-Yo creo que no representan nada. Al fin y al cabo son biblias.  
¿Tienes o no coca?

